

# DECIMOS

Año II Núm. 52

24 de Mayo de 1934

Suscripción trimestral: 2'50 pts.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

Organo de F. E. de las JONS  
en la provincia de Cáceres

Número suelto:  
10 céntimos

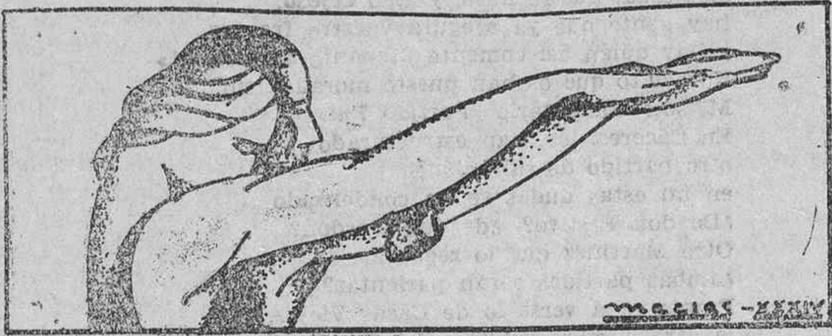


DIRECTOR:

Francisco Maderal Antón

FRANQUEO CONCERTADO

Toda la correspondencia al  
Director, en el domicilio de  
Falanga Española, Calle de Canalejas, núm. 10 pral  
CACERES



## APOSTILLAS

Mal se trata al credo fascista desde las páginas de «ABC». Y yo, que admiro al gran diario desde muy antiguo, creo que es nueva en él y desusada, la crítica agria y cáustica, que parece ha estrenado en nuestro honor. Ahora le tocó ocuparse de nosotros a Manuel Melgarejo, que reconociendo el fracaso de las ideas liberales y democráticas y el afán de los pueblos por encontrar una nueva arquitectura social y política, campara las dos nuevas, comunismo y fascismo, hace como que estudia sus respectivas posibilidades de triunfo y acaba diciendo que aquí no triunfarán, y si acaeciera, sería deformadas y de corta vida.

Veamos como respecto a nuestro credo llega a semejante conclusión.

A Melgarejo le parece viciosa nuestra aspiración al Estado totalitario? Y qué de absurdo tiene esa aspiración a que el Estado lo envuelva todo? No fué clara, no fué triste la experiencia de entregar al hombre una libertad que no supo usar, porque significó en sus manos el predominio de la apetencia individual contra el normal desenvolvimiento de la sociedad?

Es bonito ver al arroyo que se despeña con bramido de bestia en celo por la pendiente de la montaña, bajo el patio verde, bordado en oro de los copudos árboles añosos, y es mudo e inexpresivo, a veces torturante, ver arrastrarse al agua como reptil cansino por el cañón de un cauce.

Pero el agua del arroyo se pierde en ruido bronco, mientras el agua fresca va dando vida a tantas plantas, que agradecidas espejan en su rostro la policromía siempre nueva de sus flores.

¿Libertad al hombre, si sólo ha de usarla para producir el ruido salvaje del crimen y el atropello, la perfidia y lo canalla, mientras a las riberas de su acaecer hay prados extensos y tierras de regadío, que muertas de sed nada producen?

Pues mientras no haya motivación interna, que haciendo de cauce, dirija la actividad individual al bien común, fuera toda libertad, aunque sea triste la exigencia.

¿Que nuestro fascismo nació de unos señoritos sin contacto con la nación? Hemos nacido de unos señoritos, lo concedo. Pero si no tenemos contacto externo plena adhesión explícita y personal, tenemos contacto íntimo y espiritual, porque junto al amor al pasado que también el pueblo ama, llevamos al pueblo lo que el pueblo quiere y se le negó hasta ahora, o se le dió con intereses mezquinos y bastardos: tranquilidad de espíritu y mucho pan.

Y no es orgullo de raza el nuestro que se cierre al «sentido universal—que es el verdadero sentido humano». Lo cree así Melgarejo, pero se equivoca. Tenemos orgullo de raza, porque en la Historia tenemos la base más amplia y fundamentada para tenerlo. Pero nuestro orgullo es el último término del proceso evolutivo del arco invencible a este vivir agotado, sin horizontes, que va recorriendo la nave de la Patria. Por eso, por la tristora que dan al ánimo, los achaques de este vivir y la asfixia de esta atmósfera viciada y pútrida, hemos acudido a la Historia a conocer nuestro genio, a captar las directrices de los tiempos en que fuimos grandes y ver si podíamos sacar del meollo de la Historia, la medicina para el morbo que nos agota. Y del estudio de ella nació el orgullo de pueblo y el convencimiento de que podemos volver a ser grandes y el anhelo, viril por lo hondo y decidido, de volver a serlo.

Pero grandes, sin tiránicas aspiraciones exclusivistas, sin enemiga

para otros pueblos, porque se reconozcan nuestros valores, y se nos asigne en el concierto de los pueblos el puesto que merecemos y se nos niega.

¿Que somos un pueblo indisciplinado? Quizá lo hayamos sido en otros tiempos. Pero el instinto de conservación es mucho más fuerte que el intentar rebelarse. Vale la indisciplinación, cuando, o no se vió, o comienza el peligro. Pero cuando se está ya dentro de él, cuando ya es tarde para huirlo, se forma el cuadro, y se combate con íntima cohesión del todo, aunque cada uno se defiende por su parte. Y se sigue al más abnegado, al más valiente, con obediencia ciega.

Eso nos ocurre a los que peleamos bajo la noble bandera de un españolismo bien entendido y un odio y un asco intenso a los hombres sin dignidad y sin conciencia que nos llevaron al abismo en que vivimos y a quienes sólo nosotros podemos descostar.

S. SANCHEZ-MARIN

## INSTANTANEA

### La voz de la Dictadura

Ha hablado Calvo Sotelo. Por fin, la voz potente de la justicia se ha dejado oír entre las vocecillas mujeriegas de un corro de detractores cobardes que vilipendiaron a los hombres que encarnaban la grandeza que España gozó, sin otra razón que la escasa que puede prestar un puñado de voto, pedestal sobre el que sólo pueden erguirse los ídolos de barro.

Y no es que empezara la campaña difamatoria contra la Dictadura del general Primo de Rivera a la luz de la alborada republicana. Con tristeza y con dolor hemos señalado repetidas veces que aquella campaña cobarde y suicida—cobarde, porque no es valiente atacar a quien no puede defenderse y suicida, porque, como la acción del tiempo no ha corroborado, fué sudario de un régimen secular—fué vergonzosa y descaradamente patrocinada por los últimos gobiernos de la Monarquía, por los mismos hombres que, incapaz de defender lo que de defensa estaba tan necesitado, encontraron más cómodo arremeter con la lanza de la insidia y caballeros del

alzán de la calumnia, contra los despojos venerables de quien tanto amó y engrandeció a España.

En la dignidad de aquel régimen de feíz recordación para los buenos españoles, vamos a ensalzar en la hora presente, ni sus excelencias vamos a ponderarlas en los momentos actuales. Lo hemos hecho ya muchas veces para intentarlo ahora. Se le ha zaherido constantemente, con acusaciones vagas, inconcretas y así ha engordado la jauría escandaosa e incivil que se adueñó de España.

En estos momentos, un grupo de españoles, los que hacemos «DECIMOS...», inclinamos la cabeza con reverente respeto ante la presencia de ese ilustre compatriota, don José Calvo Sotelo, que formó parte de un gobierno que sin libertad, sin igualdad y sin fraternidad, sin democracia, sin sufragio y sin parlamentarismo, supo elevar el nivel del prestigio de España como Nación y la decencia de los españoles como «ciudadanos en el seno honrado de un pueblo independiente y libre».

Lea V.

DECIMOS.

## Incertidumbre y desconfianza

Con estas dos palabras podemos reflejar fielmente la situación actual de España. Si prescindimos de los funcionarios públicos, dotados de sueldos y gratificaciones que cobran puntualmente, todas las actividades creadoras de riqueza están minadas en sus cimientos por las mismas causas. Es el propietario que tiene que rebajar su vida porque no sabe si cobrará, cuándo y en qué cantidad, sus rentas. Es el labrador que ignora si podrá obtener un beneficio de su explotación. Es el empresario que trabaja con pérdida. Es el comerciante que ve que sus rentas disminuyen de día en día. Es el fabricante que no consigue colocar a los productos que elabora. Es el modesto dependiente que está temiendo que su principal se vea obligado a prescindir de sus servicios. Es el artesano que no encuentra en qué emplear sus aptitudes. Es el jornalero que huelga forzosamente. Nos encontramos en esta provincia ante una cosecha excepcional criada por arte de magia en un par de meses; es una riqueza incalculable la que supone para toda la provincia de Cáceres y, a pesar de ello, no vemos a nuestro paso más que gestos de preocupación, individuos atormentados.

¿Cuál es la causa de esta situación? Allí arriba encontraremos con facilidad el origen del daño. Es el juego político de las democracias (?) parlamentarias el que produce esos síntomas de asfixia que paraliza todas las actividades. No hay sensación de estabilidad, nos falta firmeza bajo los pies, hasta el disfrute del Poder parece que se ejerce en precario. La situación es cada día más confusa. Una mañana podemos amanecer con un Gobierno Maura-Martínez Barrio-Azaña-Prieto, como antesala de la revolución; cualquier intriga política nos puede llevar a una disolución de Cortes, que nos arroje en un período electoral análogo al que precedió a las Constituyentes; es posible que

ahora, cuando hay trabajo para todos bien remunerado, se ordene una huelga general de campesinos para impedir la recolección, preparando el período de miseria que precisa todo movimiento revolucionario. Todo es posible en las democracias parlamentarias, hasta lo más antidemocrático; todo, menos una sola cosa, que se pueda salvar España.

Yo no tengo la pretensión de intentar convencer a mis lectores de que las doctrinas fascistas sean el punto final de la evolución humana. Ni lo creará nadie. La vida, lo diremos con palabras de Mussolini, es una constante evolución y un constante reajuste. ¿Cómo vamos a pretender los fascistas que no hay nada más allá de lo nuestro? Pero si afirmo que hasta que no estemos encajados en una organización estatal de ese tipo, hasta que no estemos sometidos a la rígida disciplina de un Estado fuerte y justo, ni recobramos la seguridad y la confianza, ni podremos enfrentarnos con nuestro propio porvenir, y con el destino de la Patria, en condiciones de superar cuantas dificultades se oponen a nuestra prosperidad.

El diagnóstico es fácil: la segunda república española adolece de incertidumbre y de desconfianza. Del mismo mal que padecieron los gobiernos parlamentarios que precedieron a la dictadura de Primo de Rivera, y los Gobiernos que siguieron a la caída del dictador. Se ha perdido la fé. El pronóstico es también sencillo: nuestra salvación sólo será posible restableciendo la confianza mediante la unidad y la continuidad en los mandos, comenzando por la más alta representación del Estado, por la persona que por herencia, por tradición y educación sea el más firme sostén de la Patria frente a las embestidas de los intrincantes, el continuador de las empresas nacionales, el hombre colocado por Dios para regir, desde un plano superior, los destinos de España.

ALFONSO BARDAJI

## RIPIOS

Quiero deestructurar varios sucesos (caro linotipista, no te comas ninguno) yo soy un proletario, nunca un creso y si tú te lo zampas, ¡ay! yo ayuno.

Por fin Diego lo ha conseguido; fuése con con Lara, el que d'ó el grito. Por fin se fueron, por fin se han ido ya tiene Don Oriente su part d'ito. Y nada más nacido, nada de esperas, tiene Casas, Leone y Labandera. Izquierda, pues, Martínez personajazo, izquierda, ilustre iluso, y algo cejoso, hay gente que ya asegura vuestro fracaso y hay quien así comenta «¡cuánto ambicioso!» No ocutó que os han puesto morado azul. Mi solo comentario «Partido Ful». En Cáceres, leo, han estructurado otro partido de salvación; en mí estas dudas se ha condensado ¿De don Festivo?, ¿de don Gordón? Otro Martínez que lo regenta ¿ambas partidas serán parientas? Pronto va a verse lo de Casas Viejas, la otra cumbre sublime del Estadista y hay gente que pretende ¡tene guedejas! que vayan de testigos allá a la vista. Don Arturo Casares y el Literato escuchando estas cosas, mucho se enojan y es tonto andar buscando tres pies al gato ellos fueron heroicos, culpable Rojas. Sigue dando berridos el gran don Inda, el talento más grande, después de Azaña, queriendo que traguemos el hueso y guinda de que su cocó insigne nos salvó a España. Pero no lo creemos, no seas tontuelo, aunque nos lo prometas por el Abuelo. S gue Gilito el Grande, como anteayer, haciendo monerías republicanas por lograr la bicoca, por ser poder. Siguen, pues, los tiornios y las macanar. Yo no s'go, termino y lo rubrico; estoy triste con todo, me falta espacio. ¿Pasa algo, Bocanegra?... Pues cierra el Pico y me sa'e del alma ¡que viva el Fascio!

TAQUERON

## De actualidad

# Lo de siempre

Las acusaciones concretas de Calvo Sotelo sobre los hechos delictivos, origen del estado desastroso en que se encuentra la Hacienda, han quedado en pie.

Inda'cio Prieto, curtido por tantos revolcones y parlamentario que conoce todos los secretos de la lidia y sabe a qué lado de la plaza están los burladeros para capotear al peli'gro, tuvo buen cuidado de no enfrentarse con lo que allá en el fondo de su conciencia estima sobradamente justificado.

Era necesario desviar el debate, y Prieto, de cuya habilidad política no hay pruebas para dudar, adivinó que la única salida era por la izquierda, en un pase de esos que tanto entusiasman al tendido de sol en las tardes de corrida. Habló —¿cómo no?— «de los crímenes horrendos de la Dictadura». Ya nos figurábamos a don Inda con un morrión colgado de sus anchas espaldas en la plaza de un pueblo y con un cartel de chillones dibujos explicando la muerte de la niña asada en la parrilla por los sacamantecas y relatando un s'n fin de esas cosas

e peluzantes que hacen quedar abortos a los chicos y que matan el tedio de los grandes.

Las huestes socialistas y los de de al lado aplaudieron sus palabras con la misma ordinariéz del que se embelesa leyendo las aventuras policíacas de Sterlok Holmes, en tanto que una visita al Museo del Prado le hace bostezar. La República—al decir de los interesados en conservarla—peligró mientras hablaba Calvo Sotelo. Las izquierdas temían que la República, mujer al fin, se entregara en los brazos de Calvo Sotelo. O muy coqueta es la «niña», o muy aburrida está de sus tutores.

Intervino Prieto. Los republicanos no aceptaron las fórmulas que proponía Calvo Sotelo en su discurso, modelo de crítica desapasionada y espejo para esas oposiciones rencorosas que al margen de toda utilidad pública, no tienen más misión que la torpe de obstruir. Con ello se salvó la República. Que se hunda España no importa. Esto es secundario.

M. M.

## Disposiciones oficiales

### GACETA DE MADRID

Día 19 de mayo: Orden del Ministerio de Trabajo disponiendo que los Jurados Mixtos del Trabajo Rural que no tengan ya aprobadas las bases de trabajo para la próxima recolección, habrán de discutirlos y aprobarlos en el plazo de diez días o acordar la prórroga de las anteriores, y otros particulares.

Orden del Ministerio de Agricultura aprobando el reglamento sobre venta de específicos, desinfectantes, sueros y vacunas para la ganadería.

### BOLETIN OFICIAL

Día 14: Edictos de exposición al público del presupuesto extraordinario de El Gordo, para obras en la casa-cuartel de la Guardia civil; y del reparto de utilidades de La Cumbre.

Día 15: Circular de la Administración de Rentas Públicas estableciendo los coeficientes aplicables a los signos externos de riqueza, a los efectos de la contribución general sobre la renta.

Edictos de exposición al público

del reparto de utilidades de Riobos para el año 1933, con indicación de las cuotas de los contribuyentes forasteros, y del de Oliva de Plasencia para el año corriente.

Día 16: Relación de los tipos evaluatorios acordados por la Junta Técnica Provincial para el Avance Catastral del término de Guijo de Santa Bárbara.

Edicto de exposición al público del reparto de utilidades de Navacóncejo.

Día 17: Edicto de exposición del reparto de utilidades de Ladrillar.

Día 18: Circular del Gobierno civil sobre los trámites necesarios para la adquisición de materias explosivas.

Relación de los tipos evaluatorios acordados por la Junta Técnica Provincial del Catastro rústico para el término de Viandar de la Vera.

Edicto de exposición al público del reparto de Arroyomolinos de Montánchez.

Día 21: Edicto de exposición al público del reparto del 80 por 100 de la quinina suministrada por el Estado en Cañamero, durante el año 1933.

## POLITICA EXTRANJERA

## El Concordato de Alemania con la Santa Sede

Por el Vicecanciller FRANZ VON PAPEN

Después del intercambio de los documentos ratificatorios, ha entrado en vigor el Concordato celebrado entre la Santa Sede y Alemania. En virtud del mismo ha llegado a ser realidad un acto diplomático de primer orden y de la más trascendental importancia, se ha dado un gran paso más hacia la verdadera comunidad nacional y la consolidación duradera de la paz confesional en Alemania. Todo el pueblo alemán, sin diferencia de confesiones, ha celebrado con la mayor satisfacción la consumación de esta obra. No habrá persona en Alemania que no esté compenetrada de su extraordinario alcance. En una solemne ceremonia, celebrada con oportunidad del intercambio de los documentos ratificatorios y en presencia del Nuncio apostólico, la Acción Católica de Berlín expresó espontáneamente al canciller Adolf Hitler el leal y entusiasta agradecimiento de los católicos alemanes. Para apreciar, en toda su importancia, la situación creada en Alemania por el Concordato, es indispensable contemplar las relaciones entre el Estado y la Iglesia católica antes de tomar el poder el nacionalsocialismo. Los gobiernos regionales alemanes celebraban cada uno por sí concordatos con la Santa Sede. Entre ellos Prusia, Baviera y Baden, y un partido político alemán, el partido del centro, guardaba, en cada caso, los intereses de la Santa Sede. Aunque tal representación de ciertos intereses haya sido ineludible en un Estado gobernado en sentido liberal-democrático, no cabe duda de que semejante situación provocara toda una secuela de desagradables y molestas consecuencias, inevitables al mezclarse la religión con actividades políticas partidistas. En atención a la constelación política reinante y por consideraciones políticas de partido, el partido del centro se vio frecuentemente obligado, durante las negociaciones de concordatos anteriores, a hacer concesiones a otros partidos, de los que le separaban abismos en lo espiritual. Estas concesiones, muchas veces, resultaban a costa de grupos políticos que, por su ideología, le eran mucho más allegados.

Esta circunstancia no sólo contribuyó a ahondar las disensiones dentro del partido mismo, sino que también amenazaba, en sumo grado, la paz confesional. Los mejores elementos católicos alemanes experimentaban igualmente profundo resentimiento por la repugnante promiscuidad de

una acuciosa actividad política de partido y la religión, el más sagrado de los patrimonios éticos. De ahí se explica que, en las elecciones de 1932, no votaran ni el 40 por 100 de los católicos alemanes por el partido del centro, mientras que en tiempos de su gran caudillo Windhorst eran más del 95 por 100 los que formaban en sus filas. Como la gran mayoría del pueblo alemán, también la mayor parte de los católicos alemanes sentía un profundo anhelo hacia el advenimiento de una nueva Alemania de honor y dignidad. Si bien el partido del centro alemán declaró, con ocasión de la votación de la Ley de Plenos Poderes, su franca disposición a cooperar en la obra de reconstrucción nacional y aunque más tarde se disolvió voluntariamente, para muchos católicos alemanes subsistían siempre ciertas aprensiones e inquietudes. Con la verificación del Concordato ha quedado despejado el ambiente y libre el camino para que toda la Alemania católica coopere de buen grado en la magna obra de Adolf Hitler.

A poco de asumir el poder, el canciller expresó el deseo y la intención del Gobierno alemán de reavivar y afianzar las relaciones del Reich con el Vaticano. Como estadista cristiano que anhela reedificar la nación sobre el sólido fundamento de la cultura cristiana, ha reconocido la trascendental importancia de las doctrinas cristianas para su obra y ha procedido conforme a su convicción.

La Santa Sede, organización perfectísima y de tradiciones seculares, ha manifestado siempre en su historia—como lo evidenció también su conciliación con la Italia fascista—una percepción extraordinaria y un admirable sentido real en el transcurso de los magnos acontecimientos en el «devenir» de los pueblos. El rápido progreso de las negociaciones del Concordato, el breve lapso de tiempo que media entre la firma del mismo y el intercambio de los documentos de ratificación, constituyen una señal inequívoca del alto grado de humana voluntad que animaba a ambos signatarios. El criterio revelado por el Vaticano en cuanto a la nueva Alemania es tanto más significativo porque permite reconocer, sin dejar lugar a dudas, cuán extraordinaria importancia atribuye la Santa Sede a las mutaciones ideológicas que se están operando actualmente en Europa. Es evidente que no las considera transitorias y de escasa duración, sino que las juzga

*Golpe de Estado en Bulgaria. Los fascistas se han apoderado del Poder.*

*Y todo esto sin permiso de Trejo y del «Chiquete».*

*¿Será posible?*

como fenómenos que determinan el fin de una ideología avejentada y los albores de una nueva era más feliz.

El Concordato es el primer acto diplomático entre la Santa Sede y Alemania como unidad nacional, en que la primera ha podido prescindir de una representación política de partido. El histórico documento fija de manera amplia y explícita, hasta en los menores detalles, las relaciones entre el Estado y la Iglesia, quedando establecidas y limitadas exactamente las incumbencias, derechos y obligaciones de la Iglesia y las tareas que pertenecen al dominio del Estado. De esta suerte ha quedado esclarecida la cuestión de la pertenencia de los problemas en que colindan de modo alguno la autoridad eclesiástica y la estatal. Sin especificar en detalle los puntos del convenio, mencionaremos únicamente el de mayor importancia. En el porvenir será imposible cualesquier interferencias de las facultades eclesiásticas y estatales, como las que solían producirse y eran acaso inevitables antes. Ya no será factible mezclar con la política problemas religiosos o eclesiásticos. De ahí deriva, en especial, el acuerdo de que los sacerdotes quedan sujetos a la obligación de abstenerse de cualquier actividad política, lográndose así la finalidad anhelada, ya desde hace mucho tiempo, por numerosos católicos. No cabe duda de que la Iglesia no habrá lamentado este sacrificio. El partido político del centro ya no existe, pero la Iglesia ha obtenido, en cambio, algo mucho más valioso: su independencia interior y exterior, garantida por un Estado potente y vigoroso. Con el surgir de la nueva Alemania, han emergido también para la Iglesia nuevas condiciones que, contra su ante-

rior situación, garantizan plena libertad para sus doctrinas y el libre desenvolvimiento de todas sus energías religiosas. Por el otro lado, el Concordato permite al Estado poner en juego todas las energías del pueblo alemán en interés y beneficio de la nueva Alemania.

El mundo tampoco ha desconocido los alcances del Concordato, 'oydrouid un epsop 'opreajowep el mayor interés por las negociaciones. Si este interés no se ha expresado siempre en sentido muy benévolo, ello comprueba, con tanta más evidencia, la extraordinaria importancia que se atribuye a la obra en referencia. En esta relación hay que mencionar que ciertos círculos extranjeros, que pretenden aislar a Alemania, no han omitido esfuerzos a fin de influir a la Santa Sede en este sentido. Más que seguro ha dominado en este caso la hipótesis, exacta, por cierto, de que el éxito feliz de las negociaciones del Concordato establecería simultáneamente el criterio positivo del Vaticano en cuanto a la revolución alemana. Y así aconteció, en efecto. Ahora bien, si, a pesar de ello, la Santa Sede ha llevado a cabo la obra, procediendo con plena libertad en sus decisiones y conceptos, se habrá inspirado seguramente en la convicción de servir a los intereses de la Iglesia; pero, reconociendo también la importancia histórica universal de la revolución nacional-socialista que con éxito ha emprendido la campaña contra la lucha de las clases sociales y contra el ateísmo. Al mismo tiempo la habrá movido la intención de dar al Estado lo que pertenece, conforme al derecho divino y al humano.

DE LA «REVISTA ALEMANA»

Saludemos a la Feria que ya nos regala con los primeros festejos: plaga de gitanos, los mendigos más astrosos de la comarca «establecidos» en las calles más céntricas y los segadores, hoz en mano, pidiendo limosnas casa por casa.

¿Hay quien pida más?

**F. E.**

EL FASCISMO ESPAÑOL luchará hasta el triunfo: Por la unidad sagrada de la Patria.

Por la integración de las clases en una armonía jerárquica justa y fuerte de todos los productores.

Por elevar a primera dignidad civil la del trabajo.

Por el estado corporativo, que sustrae los destinos patrios a las oligarquías políticas.

Por devolver a España el sentido universal de su historia.

*Petarditos en la Casa del Pueblo y los poetas del enchufe sin dedicarnos ninguna estrofa de esas que se sacan de las pezuñas.*

*¿Pero qué pasa?*

La fuerza, la pujanza y el espolismo de F. E. son tres cosas que ya nadie podrá contener.

# DECIMOS

El comportamiento del pueblo de Cáceres con motivo del acto de F. E. es algo revelador de que España quiere redimirse.

## Camino de remedio

No creo que se haya dejado nada por decir de la situación por que atraviesa España. Todos han atacado las bases fundamentales en que se apoya el actual régimen liberal. Ha quedado más que demostrado que estas bases no solo no pueden hacer la felicidad de una nación, sino que, por el contrario, es la más burda farsa de todas las que han regido en los países civilizados. Dichas bases, hoy en decadencia en todas partes, fueron aquellas fan leídas y tan sabidas de la revolución francesa que, en un momento, fascinaron al mundo y que este creyó que su salvación estaba precisamente en apoyarias y en servir-las, tirando al traste con la tradición que había sido la auténtica y genuina representación de los pueblos y a la cual debían los laureles de su historia. Pero ciegas las gentes de ira contra todo lo existente, ca una fiebre loca y desenfrenada, sin pararse a mirar las consecuencias que aquella ceguera les acarrearía, echáronse en brazos de aquellos principios que tan bien sonaban en sus oídos y que más tarde habrían de ser la causa de todos sus males y de todas sus lágrimas... ¡Justo castigo a los que, por su soberbia y su codicia, se sublevaron contra todo lo que Dios nos había concedido!

Pero no es este el momento de volver nuevamente sobre lo que, por tantas pumas, se ha dicho y se ha combatido ya. Lo que ha pasado está en la memoria de todos. Ahora lo que hace falta es decir cuál es el remedio que ha de poner fin a todo este estado de cosas que nos envilecen y nos deshonoran. ¿Como conseguirlo? Muy fácil. Como primera medida, me parece muy bien que sigamos el consejo que uno de estos días, nos ofrecía el popular diario madrileño «La Nación»:

«...la profesión actual del español debe ser la de barrendero...» Barrer, barrer todo, hasta levantar las piedras, para que no queden ni vestigios de lo que hoy existe. Después, hacer, construir, levantar un nuevo solar. Un solar, que sea de todos; un solar, donde todos hayamos puesto algo; un solar, que, al mismo tiempo que nos dé calor, nos cobije y nos defienda, lo defendamos también nosotros a él, cuando necesite de nuestra defensa... ¿Que quién es el maestro que ha de dirigir la obra? He aquí el problema.

Problema, porque todavía no se ha llegado a una unidad de acción, porque todavía no se ha llegado a una unidad de pensamiento, que es lo que nosotros pretendemos. Para edificar la obra nacional que proponemos, es necesario apartarse de todos los partidos políticos. Que a todos se los lleve por delante la escoba porque todos son iguales. Iguales en la forma, iguales en el fondo. De distintas ideologías, pero que, al final, van a parar a lo mismo: odio, egoísmo, destrucción. No sería así si así no fuera la política.

Sé que la inmensa mayoría de los españoles, piensa igual que pienso yo. Pero la cobardía de los unos y la dejadez de los otros, son dos obstáculos difíciles de saltar para lograr la unión que propugnamos. Difíciles, pero no imposibles. Todo depende de hacer llegar a esos españoles, la certidumbre de que, con esa cobardía y dejadez no saldremos nunca del lodo y del fango que pisamos. En cambio siguiendo la senda que en este pobre artículo iniciamos, encontraremos el camino de remedio y la salvación de nosotros y de nuestro pueblo.

MANUEL VILLARROEL

### DEL MOMENTO

## ¡Eso, antes!

No es un título nuevo el que encabeza estas líneas ni parte tampoco de mi imaginación. Cuando el 18 de marzo de 1930 avanzaba por las calles de Madrid el armón que conducía los restos del glorioso general Primo de Rivera, con destino a la última morada, en medio de los gritos incesantes de la multitud que se apiñaba a los lados y los vitores ensordecedores a los despojos del caudillo que murió de amor a España, hubo un periodista, don Narciso Maderal, que en un grito viril mitad coraje y mitad repugnancia, supo expresar cuán tardío era el homenaje: «¡Eso antes!»

El sol del amor popular dejó caer nuevamente sus rayos dorados de cariño sobre el vencedor excelso de Alhucemas. ¡Demasado tarde, porque los lirios rientes de la vida no eran ya sino amapolas truncadas que blanqueaban la senda indeferente de la muerte!

Siempre el reloj que dá en España la hora de la justicia ha andado con pereza. Dirigid la vista hacia la Historia—largas avenidas del pasado—y todavía nos alcanza la pesadumbre del remordimiento. Los hombres que engrandecieron a España; los que en los pilares recios de su heroísmo levantaron los castillos altaneros de la gloria; los que clavaron el pendón glorioso de Castilla en las tierras misteriosas de lo desconocido; los que bañaron el azul morado de la enseña preciada en las aguas mansas de ignorados mares; los que a bordo de barcos fletados en las bahías de la hidalguía hispana llevaron la dulce carga de la civilización a continentes lejanos; los que con las lanzas ágiles de su heroísmo rompieron el d que de las conquistas españolas; los que con su ciencia incorporaron a la patria a la cabalgata luminosa del progreso; los que parieron aquello que más tarde no habría de ser sino tradición inmortal del pasado; los que con la tea de su virilidad encendieron esos faros deslumbradores que en la noche serena nos muestran las épicas andanzas que irradian el preterito de misterios...

A todos alcanzó a la justicia cuando ya llevaron a la tumba la sonrisa amarga del dolor, prendida cual pétalo varonil en el rosal de sus labios...

Ahora también somos testigos de cómo se referencia la memoria de un hombre inmortal, el aldañón rosado por excelencia de la historia contemporánea, por quene ayer tanto caunniar a su persona. ¡Es la historia, la historia siempre viviente la que se repite!

Ayer, entre el murmullo creciente de aclamaciones improvisadas, se percibía la grandeza de un beso sublime, estampado por las lágrimas en nuestro rostro. Hoy, nuestro amor de antaño—amor sincero y carente de lirismos—es ahogado por el eco de unas craciones que tanto no dicen de remordimientos crueles y tanto nos hablan de lo tardío de la justicia.

Ha sido en un banquete de mo-

nárquicos donde la sola evocación de Primo de Rivera ha arrancado más aplausos que las cataratas impetuosas de la oratoria de quienes le recordaban. Allí había quienes a su lado estuvieron y, quenes, porque la cobardía desemboca a veces en la prudencia, no le silbaron por carecer de valor para ello. ¡Han sido los monárquicos pueblos constitucionales y parlamentarios, los que le presentaron a sus ojos como sacrilego de un templo que no supieron guardar y como violador de la virginidad leguleya, los que han apañado su memoria! Los monárquicos, que con sus torpezas y sus yerros hicieron posible el advenimiento de una república; los monárquicos, que solo sabían adular lo que no eran capaces de defender; los monárquicos, que tanto obstaculizaron la vida del único hombre que podía mantener dignamente la Monarquía...

Ellos fueron los que con sus desafectos hacia un régimen cuya grandeza no supieron comprender, clavaron los dardos de tantas amarguras sobre aquel pecho glorioso que ostentaba como supremo heraldo del valor el relicario sublime de dos laureadas; ellos fueron los que a toda costa querían estrellar en los tentáculos del descrédito las gorias de la Dictadura, que más tarde tuvieron que reconocer y proclamar; ellos fueron los que en nombre de una legalidad constitucional mil veces prostituida por sus parcialidades indignas y por sus tolerancias cobardes, habrían de derrumbar lo que por desgracia era insustituible; ellos fueron los que, dormitados en los brazos estúpidos de escrúpulos pueriles y mecidos en el regazo cómodo de unos principios legalistas que pregonaban la impotencia de los hombres que los sustentaban y del poder que los encarnaba, estaban destinados a asfaltar los caminos que años más tarde habría de andar la vorágine revolucionaria.

MANUEL MEDINA

ENVIO.—Amigo Maderal: a usted habrá llegado el eco de los aplausos a Primo de Rivera, procedentes de algunos de los que se enjugaban la boca hablando «de la monstruosidad jurídica sin precedente y de la indignidad de la Dictadura». Tenían razón: la grandeza y el esplendor de España no tenían precedente en su historia política.

A usted que permanece donde estuvo siempre, le dedico estas cuartillas. Lo que usted dijo desde el inolvidable y querido «Nuevo Día» a raíz de la muerte del caudillo refiriéndose a la multitud que vtoresaba a lo que al fin y al cabo no eran sino despojos de grandeza, se lo repito yo ahora a muchos de los monárquicos que en la noche del domingo aplaudieron su memoria: ¡Eso, antes!

CACERES

Tip. Editorial Extremadura

A los que nos preguntan si pueden inscribirse en FALANGE ESPAÑOLA y qué deben hacer para ello, les contestamos:

1.º: Que pueden asociarse los mayores de diez y ocho años, sin distinción de sexo.

2.º: Que pueden figurar como socios activos, sujetos a la disciplina de la organización y con la plenitud de sus derechos y deberes, o adheridos, que son los que comulgan en nuestras doctrinas y se limitan a pagar sus cuotas, pudiendo formar parte de la Sección de Estudios, pero sin poder ser elegidos para los puestos representativos o de mando.

3.º: Que para solicitar su incorporación deben dirigirse al jefe local, o al jefe organizador del partido judicial, o a D. José Luna, calle de Canalejas n.º 10, pal. domicilio social de F. E.; cualquiera de ellos les facilitará el impreso pertinente para que deduzca su petición por escrito.